

Según una reciente investigación realizada por el [Instituto de Auditores Internos](#) "Solo el 28% de los encuestados indica que el uso de la IA (incluida la IA generativa) y el aprendizaje automático (ML) plantean amenazas significativas en los próximos 12 meses. Sin embargo, aunque la IA no se perciba como una amenaza inmediata, está aumentando rápidamente en el horizonte de riesgo. En concreto, el 54% de los participantes en nuestra encuesta cree que los sistemas avanzados de IA, incluida la IA generativa, presentan riesgos sustanciales en los próximos dos o tres años. A medida que la tecnología sea más ampliamente aceptada e integrada en las operaciones comerciales, las complejidades e incertidumbres que introduce serán más apremiantes. Pocas organizaciones creen que su nivel de preparación o la competencia de su grupo de auditoría tecnológica en el manejo de riesgos de IA/GenAI y ML se encuentran en niveles aceptables." Se han colocado en el mercado al detal algunas herramientas sobre la llamada inteligencia artificial, que logran ciertos sorprendentes resultados, pero que claramente están apenas empezando su desarrollo. Sin embargo, como nadie se puede quedar atrás en la oferta, nos sobrevendrán múltiples productos. Va a haber muchos problemas mientras estas herramientas se perfeccionan. Necesariamente deberán ser sometidas a auditoría para establecer su real eficacia. Todas empresas, incluidas las de contadores, se esforzarán por adquirir y utilizar dichas herramientas. Las firmas de contadores echarán mano de herramientas más complejas, pensadas para evaluar las que se

usen en las empresas. Teóricamente estas máquinas, como muchas otras, permitirán a las personas ocuparse de menos actividades físicas, repetitivas, colocándonos en la posibilidad de realizar más operaciones intelectuales. Concretamente los contables se han venido preparando para la que llaman auditoría continua, que se aplicará a las empresas de mayor tecnología. Ahora bien: las firmas de contadores deben protegerse a sí mismas en un primer lugar y solo posteriormente intentar defender a sus clientes. Para su reputación sería gravísimo que fueran objeto de ciberataques exitosos. Las empresas consumirán todo tipo de tecnología. Los contadores lo harán principalmente sobre la que tenga por objeto información. Al salir de los límites de la contabilidad financiera y poner su atención en todo tipo de datos empresariales, tendrán que ampliar muchísimo su perspectiva y ser capaces de resolver cuáles son los principios generales de toda información y cuáles los específicos de ciertos datos. Esto tendrá grandísimas repercusiones en la formación de pregrado y en la oferta de servicios profesionales. Hoy estamos muy dedicados a producir datos sobre ciertas realidades que llamamos cuentas. Pero debemos avanzar hasta privilegiar el análisis y las conclusiones sobre los datos, que ahora son tan escasos. En otras palabras y desde otro punto de vista: los contadores deben ser capaces de proponer transformaciones a sus clientes. Esto puede ser aportar valor, pero en un sentido bastante mayor, penetrante, radical. Datos hay muchos, pero los contadores deben ser los dueños de los empresariales.

Hernando Bermúdez Gómez